

Capítulo 171

Dentro de un enorme altar que existía desde la antigüedad, parecido a una pirámide.

El chamán de la gran tribu Kalmak, «Marikula», que había sometido por la fuerza a cientos de tribus y las había puesto bajo su control, levantó la vista con asombro.

Una escalera tan alta que se tardaría varios minutos en subirla.

En lo alto se encontraba Hazad, el dios que su tribu había venerado durante generaciones, el mismo ser que había transformado a Kalmak, que antes era solo una pequeña tribu, en la gran tribu que gobernaba todo Karamble.

Marikula no podía ver claramente la figura de Hazad.

Todo lo que podía percibir era una forma oscura, que se suponía que pertenecía al gran dios.

Eso no era inusual.

Por muy gran chamán que fuera Marikula, no se le permitía contemplar la forma del dios.

Solo aquellos que habían sido grabados con la marca de Hazad —«los Grabados»— podían contemplarlo.

Aun así, Marikula se dio cuenta.

«Está de buen humor».

Podía oír claramente la voz del gran dios.

Y esa voz estaba llena de una innegable expectación y emoción.

«¿Qué demonios decía esa carta?».

Marikula sintió curiosidad por el contenido de la carta que había recibido Hazad.

Él no era más que un mensajero, un sirviente de Hazad.

Sabía que no debía sentir curiosidad por el contenido de la carta.

Sin embargo, desde que había comenzado a servir a Hazad, nunca había escuchado un tono tan expectante y emocionado en él.

Marikula se tapó instintivamente la boca para evitar que se le escapara la pregunta.

Entonces, un momento después...

[Interesante. Muy interesante].

Hazad murmuró repetidamente con su voz neutra.



Pronto, soltó casualmente la carta que tenía en la mano.

La carta comenzó a caer por las escaleras.

Aunque se había caído descuidadamente, se deslizó con naturalidad por los escalones, doblándose cuidadosamente como si no lo hubieran tocado, y aterrizó ante Marikula.

[Mensajero, entrega esto a quien lleve grabada mi marca. Y diles que me traigan una respuesta lo antes posible].

«... ¿Puedo preguntar si esto tiene prioridad sobre tu orden anterior?».

[Sí, esto tiene prioridad].

Marikula se quedó desconcertada.

Incluso si tenía que enviar a un Grabado, esta orden tenía prioridad sobre lo que él había planeado.

Lo había preguntado por si acaso, pero nunca esperó una respuesta así.

«Entendido».

Aunque momentáneamente desconcertado, obedeció rápidamente y se puso de pie.

Mientras veía partir a su sirviente, Hazad murmuró con una sonrisa burlona:



[Si realmente estás vivo, esto será muy divertido].

Suavemente.

[-Mi único amigo].

El día siguiente

Tal y como había planeado, Alon terminó sus preparativos para partir hacia el lugar que Rine había organizado.

Sin embargo, Rine parecía más preocupada de lo habitual.

«... Rine, ¿ha pasado algo?».

«Ah, no. No es nada, padrino».

«No parece que no sea nada. No tienes buen aspecto».

Su voz era tranquila, pero se notaba claramente la preocupación en ella.

Rine esbozó una leve sonrisa, como si sus palabras le hubieran alegrado el ánimo.



«No te preocupes demasiado. Es solo por un sueño que tuve anoche».

«... ¿Una pesadilla?».

«Sí».

«¿Qué tipo de sueño fue?».

«Eh...».

Rine dudó en responder.

Al ver eso, Alon levantó ligeramente una mano.

«Si te resulta difícil hablar de ello, no tienes por qué hacerlo».

«... Lo siento, padrino. Es que no es un recuerdo agradable».

«Es comprensible. Pero si alguna vez hay algo que te preocupe, háblame. Te escucharé todo lo que pueda».

La verdad es que quería preguntárselo de inmediato.

A diferencia de los demás, Rine no solía ser propensa a las fluctuaciones emocionales.

Era la primera vez que la veía así.

Sin embargo, como ella no estaba dispuesta a hablar, no podía obligarla.

Justo cuando Alon estaba a punto de darse la vuelta...

«... Padrino».

«¿Qué pasa?».

Rine lo detuvo.

Cuando se volvió hacia ella, Rine pareció contemplar algo por un momento.

Luego, con una sonrisa incómoda, retiró la mano.

«No es nada. Iba a preguntarte algo, pero me di cuenta de que ya tenía la respuesta».

«¿Ah, sí?»

Era obvio que estaba evitando el tema.

«Sí, vámonos rápido».

«De acuerdo, hagámoslo».

Alon decidió no insistir más y se dio la vuelta una vez más.

Después de viajar hacia el este desde Lartania con Rine durante aproximadamente una hora, Alon llegó a una cueva en un cañón cercano.

«Este es el lugar que encontré. ¿Te parece bien?».

Alon observó los alrededores antes de asentir con la cabeza.

«Sí, eso parece. Entremos».

«Uf».

Mientras seguía a Alon, Evan observó los alrededores de la cueva y de repente hizo una pregunta.

«Marqués».

«¿Qué pasa?».

«¿Sabes qué hay dentro de esta cueva?»

«... ¿Más o menos?»

La expresión de Evan se volvió un poco extraña ante la respuesta de Alon.



«Dado quién eres, pensé que quizá también sabrías la ubicación exacta...».

Parecía que estaba recordando la costumbre de Alon de utilizar información oscura que otros solían pasar por alto.

Pero el conocimiento de Alon siempre tenía pequeñas lagunas.

«El juego nunca proporcionaba ubicaciones exactas como esta».

La mayor parte de lo que sabía provenía del juego y, aunque era consciente de lo que había dentro de la cueva, no sabía su ubicación exacta.

Solo sabía que estaba en algún lugar del cañón.

«Bueno, así es».

«¿Como qué?»

«No sabía la ubicación exacta».

«... Es una respuesta extraña».

«¿Lo es?».

[Miau].

Incluso Blackie intervino, contribuyendo a la atmósfera ambigua durante un breve instante.



«¿Está bloqueado?».

Evan, que había llegado al final de la cueva, parecía desconcertado.

Alon dio un paso adelante y tocó la pared que le impedía el paso mientras rebuscaba en su memoria.

«Una piedra en la esquina inferior derecha del centro de la cueva».

Al mirar hacia abajo, vio una piedra de aspecto corriente.

Sin dudarlo, le dio una ligera patada.

En ese instante...

¡Rumble!

Un ruido ensordecedor llenó la cueva cuando la pared bloqueada comenzó a vibrar.

Aparecieron líneas a lo largo de la superficie como si estuviera construida con ladrillos apilados y, pronto, se reveló una escalera que conducía al subsuelo.

«Vaya. Nunca me lo hubiera imaginado».

La voz de Evan resonó en las paredes de la cueva.



Al bajar las escaleras, Alon y sus compañeros descubrieron un vasto sistema de canales subterráneos.

Allí, amarrada a un lado, había una barca, claramente abandonada desde hacía mucho tiempo, pero que no mostraba signos de deterioro ni desgaste.

«Vamos».

Subieron a la pequeña embarcación.

Utilizando las piedras luminosas que brillaban suavemente como marcadores de guía, siguieron el largo y recto camino acuático hacia adelante.

Después de bastante tiempo...

«...Marqués».

«¿Qué pasa?».

«Sé que probablemente no me responderás, pero... ¿cómo encuentras exactamente lugares como este?».

En lugar de responder, Alon se limitó a mirar al frente.

Al final del canal, apareció ante sus ojos un enorme pasaje.

No era un pasaje cualquiera, sino uno que mostraba las marcas del tiempo, pero que aún así estaba notablemente bien conservado, pareciéndose a una gran cámara.



El piso estaba cubierto de mármol viejo pero intacto, y las columnas, aunque cubiertas de polvo, también eran de mármol gris.

Después de examinar la escena, Alon habló.

«Vamos».

Bajó del barco, recordando los detalles del juego en su mente.

«El Palacio Real de la Era Olvidada... éra eso?».

Incluso en el juego, no se daba mucha información sobre este lugar.

Entre los jugadores, simplemente se le conocía como el «Palacio Antiguo».

La única razón por la que los jugadores venían aquí era para usar las «Huellas del pasado» con el fin de encontrarse con seres celestiales y mejorar sus habilidades.

«En el juego, era muy sencillo: iutilizabas los Pasos del Pasado, te encontrabas con un ser celestial y recibías un aumento de estadísticas! Pero, en realidad, ¿cómo funciona realmente?».

Mientras seguían caminando, poco a poco se hizo visible un altar.

Alon dejó a un lado su curiosidad por el momento.



«Hoy lo averiguaré».

El grupo llegó cerca del altar.

«Esperen aquí un momento».

—Entendido, padrino.

Dejando atrás a Rine y Evan, Alon se dirigió solo hacia el altar.

Como era de esperar, estaba hecho de mármol y cubierto por una gruesa capa de polvo.

Sin prestar atención al polvo, Alon sacó «Las huellas del pasado» de su abrigo y lo colocó sobre el altar.

¡Wooong~!

En el momento en que se colocó, resonó un extraño zumbido mecánico y las velas se encendieron con llamas de energía mágica.

Tras confirmarlo, Alon volvió a meter la mano en su abrigo y sacó un trozo de tela.

Era un resto de la túnica que Kylrus había dejado atrás después de haber sido eliminado.

Alon lo colocó también sobre el altar y recordó las instrucciones del juego.

Levantó la mano izquierda sobre las Huellas del Pasado.

¡Wooooooooong~!

Un peculiar sonido resonante eco en sus oídos.

Entonces, una luz cegadora envolvió su visión...

—su vista se vio completamente inundada de blanco.

Y cuando recuperó la visión...

«...!»

Lo que tenía ante sí era...

Un mundo en ruinas.

No había palabras para describirlo completamente.

Simplemente... ruina.

Esa sola palabra bastaba para resumir toda la escena.

La tierra estaba seca y agrietada.



Un solitario y marchito árbol joven se erguía en la tierra muerta, con sus ramas podridas balanceándose lastimosamente con el viento.

El cielo era una mezcla caótica de nubes grises y negras, que exudaban una atmósfera inquietantemente apocalíptica.

«... ¿Qué lugar es este?».

Sin darse cuenta, Alon soltó un suspiro.

Y en ese momento...

«Increíble».

Al oír una voz detrás de él, Alon se dio la vuelta instintivamente.

Era una voz que le resultaba muy familiar: la voz de Kylrus, el oponente contra el que había luchado en el laberinto.

Pero eso no fue todo.

Los ojos de Alon se llenaron de confusión.

Allí de pie no había un duende, sino un humano.

Un hombre con el pelo largo y negro recogido en una coleta alta, vestido con túnicas de estilo oriental.



Tenía extraños tatuajes en los brazos y su expresión seguía siendo totalmente indiferente.

«¿Kylrus?».

En el momento en que Alon murmuró el nombre como para confirmarlo, el hombre, que había estado frunciendo el ceño como si estuviera descontento con la situación, habló.

«Mago, ¿fuiste tú quien me llamó?».

Su mirada se cruzó con la de Alon, tranquila pero penetrante.

Y en ese preciso momento...

En el instante en que Alon se encontró con Kylrus...

—¡¿Marqués?!

Evan, alarmado por la repentina desaparición de Alon, corrió hacia el altar.

Mientras tanto, Rine...

—Ah, vamos. Si hubiera sabido que iba a desaparecer así, habría aparecido antes.

«... ¡¿Qué?!»



—Se dio la vuelta horrorizada al oír una voz que nunca debería haber escuchado.

«Hola, Rine».

Y entonces la vio.

«Ha pasado mucho tiempo, ¿verdad?».

... El apóstol de la codicia.